

logrado este objetivo de identificación y explicación de ciertas lógicas internas de las letras españolas del siglo xx. Se podría objetar que el tipo de lector elegido por García —un lector culto que combina muchas veces su quehacer literario con una actividad como crítico o filólogo—, privilegia un tipo de lectura cuya capacidad analítica y cuyos mecanismos eruditos, distan mucho de las prácticas de lectura de los llamados lectores ordinarios. Pero es precisamente tal particularidad del objeto-lector seleccionado por García lo que le permite evidenciar esta instrumentalización de la lectura por y para los actores del campo literario.

Tal vez podamos lamentar cierta falta de articulación entre los diferentes capítulos de *Los autores como lectores*: primero, porque el objeto de la lectura efectuada por los autores estudiados fluctúa bastante de un caso a otro (puede tratarse del “pensamiento” de un autor, de un amplio conjunto de “clásicos”, de una serie de ensayos o de un poemario concreto). Además, varias de las sugerentes líneas teóricas presentadas en la introducción quedan en ciernes o apenas afloran en algunos casos. Le toca al lector rastrearlas y reorganizar los ejemplos para asir la historicidad ideológica de las lecturas examinadas, más allá del “juego plural de correspondencias y espejos” (p. 16) que relacionan los diferentes capítulos. Desde su misma estructura, el libro de Miguel Ángel García generaría así una modalidad más de esta práctica de la lectura activa y meta-reflexiva de la que ofrece un estudio valioso.

JÉROMINE FRANÇOIS
(UNIVERSITÉ DE NAMUR)

Jochen Mecke / Ralf Junkerjürgen / Hubert Pöppel (eds.): *Discursos de la crisis. Respuestas de la cultura española ante nuevos desafíos*. Madrid / Frankfurt a. M.: Iberoamericana / Vervuert 2017. 298 páginas.

El desastre del 98, la Guerra Civil, el régimen de Franco, el 11-M y, últimamente, la crisis financiera y económica —también conocida como “la Crisis”—. España tiene experiencia en crisis y, por ello, en la historia cultural muchas obras estéticas retomaron este tema como enfoque temático. Solo hay que pensar en la Generación del 98 o en gran parte de la obra de Almodóvar, que se dedican a crisis sociales y políticas, de todas formas, colectivas. Existen también obras literarias actuales que se dedican a diferentes crisis, como la novela de Luisgé Martín *La misma ciudad* (2013), que aborda tanto la crisis de los cuarenta como una crisis personal.

Sobre todo en la última década, el tema de la crisis, con la crisis económica actual como catalizador, ha despertado un interés creciente por parte del mundo académico, que se acerca al asunto con frecuencia desde un punto de vista interdisciplinario.

En este contexto, cabría destacar, entre otros, *¿Crisis? ¿Qué crisis?: España en busca de su camino*, de Walther L. Bernecker, Diego Íñiguez Hernández y Günther Maihold (2009) o *El cine de la crisis. Respuestas cinematográficas a la crisis económica española en el siglo XXI*, de María José Hellín García y Helena Talaya Manso (2018). Ambos libros se centran en la actual crisis económica española. En este filón temático se sitúa también el presente libro, que trata sobre discursos de la

crisis en sectores varios como la política, la economía y, especialmente, el ámbito cultural.

La obra, editada por Jochen Mecke, Ralf Junkerjürgen y Hubert Pöppel, se divide en tres secciones: en una primera parte, se reúnen contribuciones que están dedicadas a una contextualización histórica política y cultural. Holm-Detlev Köhler comienza presentándonos en la introducción su convincente tesis de que no se trata de una crisis en el sentido como lo definen los editores –haciendo referencia a la teoría de Kosellek (1. disfuncionamiento y suspensión de procesos habituales; 2. sincronización en diferentes campos sociales y 3. puesta en cuestión del subsistema del campo social mismo; pp. 11-13)–, sino de una “vuelta a la normalidad” (p. 25). Parte de un análisis del desarrollo económico del siglo pasado y concluye que España dispone de una economía crónicamente subdesarrollada cuyo crecimiento es la excepción. Walther L. Bernecker retoma este filón argumentativo desde un punto de vista político e indaga con detalle la situación y el paisaje político español, el cual percibe como “extremamente problemático” (p. 42), y destaca la necesidad de “regenerar su sistema” (p. 63).

Arturo Parada apoya indirectamente la conclusión de las dos contribuciones anteriores y defiende la interesante tesis de que en España rige todavía una cultura tradicionalista en cruciales sectores de la sociedad: la enseñanza, el discurso político y el mundo empresarial (pp. 74-80). En cuanto a esta cultura tradicionalista, destaca “los principios de autoridad y de verticalidad” (p. 81). Asimismo, cabría subrayar la confluencia argumentativa de

las tres contribuciones en la imagen analítica de una España necesitada de una reforma tanto en el sector económico como en los sectores políticos y culturales.

La perspectiva de estudio de la segunda sección aborda de manera exhaustiva la presencia de la crisis en los medios de comunicación. No solo los procesos metafóricos “desempeñan una función central en la construcción de la realidad política y social” (p. 89), como lo demuestra Laura Mariottini en su nítido estudio sobre la prensa española, donde analiza los esquemas metafóricos de la crisis como una nave (p. 92), un proceso (p. 54) y una enfermedad (p. 96). También la televisión y particularmente el *infoentretenimiento*, como “programas de entretenimiento que buscan emocionar en detrimento de la presentación de información rigurosa” (p. 106) constituyen una cierta realidad a través de una despolitización de la crisis y el refugio en valores tradicionales (p. 120). Es lo que tematiza Víctor Sevillano Canicio de manera reveladora con respecto a la emisión *Comando actualidad*, un formato que “con su enfoque directo sobre el afectado tiene su atractivo para el público español angustiado” (p. 110). Las dos contribuciones siguientes, de Ana Mejón y Rubén Romero Santos, por una parte, y Ralf Junkerjürgen, por otra, están dedicadas al mundo del cine, con la diferencia de que el primero se dedica a una comedia actual, *Perdiendo el Norte*, y el segundo, con *El futuro*, al cine experimental. Ambos artículos se pueden comprender como un análisis de la percepción de la crisis por parte de los españoles, así como una crítica social, creando, en el caso de *El futuro*, una “red densa de significados” (p. 152).

Después, Hubert Pöppel se centra en el ‘ensayo’ como objeto de estudio y, más precisamente, en el tema de Cataluña como contenido. Plantea dos cuestiones importantes: ¿cuál es el papel de “la cuestión catalana dentro del conjunto de la crisis” y cuáles son “las estrategias argumentativas” (p. 158) utilizadas por los autores de los ensayos analizados para hablar del movimiento independentista catalán?

Más abstracta es la contribución de Lydia Schmuck, que concluye esta sección y se dedica al ‘hundimiento’ como *Denkbild*, lo que se define, según Walter Benjamin, como una “compleja forma filosófica [...] que sirve de patrón para la percepción de mundo” (pp. 171-172), en *Todo lo que era sólido* (2013) de Antonio Muñoz Molina. Analiza su función para saber, entre otras, “cuáles son las ideas [...] que se concretizan mediante la metáfora de hundimiento” (p. 172) como, por ejemplo, “la inestabilidad intrínseca” o “la negación de una memoria estable” (p. 180), en el ensayo de Muñoz Molina.

La tercera y más amplia sección del libro ocupa en detalle la relación entre literatura y crisis. No es un investigador, sino un escritor quien abre esta parte: Pablo Gutiérrez, autor de la novela *Democracia* (2012) –objeto de estudio de varios artículos de la obra presente–, reflexiona sobre la existencia de una literatura social y defiende sus dos tesis principales, que son, primero, que la literatura siempre sea social (p. 188) y, segundo, que la crisis sea perpetua (p. 189).

Siguen varias contribuciones que bien por uno u otro lado están vinculadas a la cuestión de literatura social, planteada sobre todo por Gutiérrez. Así, la literatura de la crisis y su definición es, por

ejemplo, el enfoque del principio de la contribución de Jochen Mecke, editor de la presente obra, seguido por un análisis exhaustivo de cómo la literatura contesta a las cuestiones levantadas por las crisis, y cuáles son “rasgos estéticos esenciales” (p. 201), así como la posición ética que resulta de la forma literaria elegida.

Frauke Bode, en cambio, destaca que las narraciones literarias “influyen en la construcción misma de su objeto” (p. 232). Siguiendo este planteamiento y partiendo de las novelas *Democracia* (2012), de Pablo Gutiérrez, y *En la orilla* (2013), de Rafael Chirbes, se dedica a mirar cómo la literatura crea narrativas que después forman parte del imaginario de la crisis.

Mirjam Lenzinger retoma el tema de las metáforas y se centra en las obras *Intemperie* (2013), de Jesús Carrasco, y, como Frauke Bode en su contribución anterior, *En la orilla* (2013), de Rafael Chirbes, para analizar de manera destacable la función de las imágenes del pantano en el caso de Chirbes y de la intemperie en el caso de Carrasco.

En la penúltima contribución, obra de Susanne Hartwig, se añade la imagen del personaje del “precario” como símbolo de la crisis. Dentro del corpus elegido se encuentran una novela, así como dos libros ensayísticos que son analizados por la autora a través de tres “ejes de lectura” (p. 265) que son la estructura del texto, las referencias del texto a la crisis, y la relación entre estructura y contenido (p. 265).

Annegret Thiem concluye el volumen echando un vistazo analítico a la interesante relación entre crisis y género, indagando en la novela *Bestseller* (2013) de Es-

ther Guillem que, como resume Thiem, logra “sacar de la anonimidad de las cifras estadísticas la vida individual” (p. 292), llevando la crisis al nivel personal.

La obra ofrece una visión extensa de los discursos de la crisis de la cultura española. De manera clara establece un vínculo entre diferentes campos de la sociedad, centrándose en la reacción del sector cultural. Lo que distingue este libro de otras colecciones que, frecuentemente, enhebran artículos independientes, es que en este caso el hilo conductor argumentativo está constantemente visible. Demuestra de manera reveladora el nexo de fenómenos y consecuencias vinculados a “la Crisis” que se encuentran en diferentes campos sociales. Así, por ejemplo, varios autores destacan la recurrencia de crisis en España y no solo Holm-Detlev Köhler y Arturo Parada observan un cierto ciclo de crisis en cuanto al campo económico y cultural, sino también Pablo Gutiérrez, desde su punto de vista de escritor, certifica en España “una crisis perpetua” (p. 187) cuya literatura, según el novelista, es una literatura de crisis por antonomasia. Otros resultados que establecen analogías y se confirman el uno al otro se encuentran en las contribuciones de Ralf Junkerjürgen y Lydia Schmuck. Junkerjürgen aborda “una actitud hedonista” (p. 146) de la generación posfranquista, la cual ve reflejada como un elemento central en la película *El futuro*. Lydia Schmuck enfatiza la importancia de “las fiestas como escenificaciones de la identidad nacional y regional” o “la afición a la fiesta de los españoles” (p. 179) que extrae de *Todo lo que era sólido*, de Antonio Muñoz Molina.

Por ende, el gran logro de la obra colectiva reside en esta unión de diferentes

perspectivas disciplinarias sobre la crisis, y sus consecuencias, que confluyen en resultados analógicos. Quizás podría haber habido más equilibrio en la cantidad de artículos de las secciones respectivos. Así, habría sido interesante leer más sobre los análisis políticos y económicos en la primera sección, pero incontestablemente el libro es una aportación valiosa para la comprensión de la crisis en España y, sobre todo, sus efectos y consecuencias en los diferentes campos de la sociedad. También ofrece una vista global del estado actual de la cultura española que, después de haber leído esta obra, parece encontrarse en una encrucijada entre dos caminos que son reformas sociales, culturales, políticas y culturales, por un lado, o la recaída en un ciclo de crisis constante y así la letargia debido a una falta de voluntad de cambio.

THOMAS SCHMIDTGALL
(UNIVERSITÄT DES SAARLANDES)

Gonzalo Navajas: *Literatura y nación en el siglo XXI. Ensayos teóricos y prácticos*. Murcia: Universidad de Murcia 2017 (Editum, Ensayo). 202 páginas.

La dialéctica de modernidad y posmodernidad, con sus respectivos paradigmas fenomenológicos –identidad y continuidad, por un lado, pluralidad y discontinuidad, por el otro–, representa un nudo cabal de la reflexión de Gonzalo Navajas en el ámbito de la crítica cultural desde *Teoría y práctica de la novela española posmoderna* (1987), *Más allá de la posmodernidad* (1996) y *La modernidad como crisis* (2004). Con *Literatura y nación en el siglo*